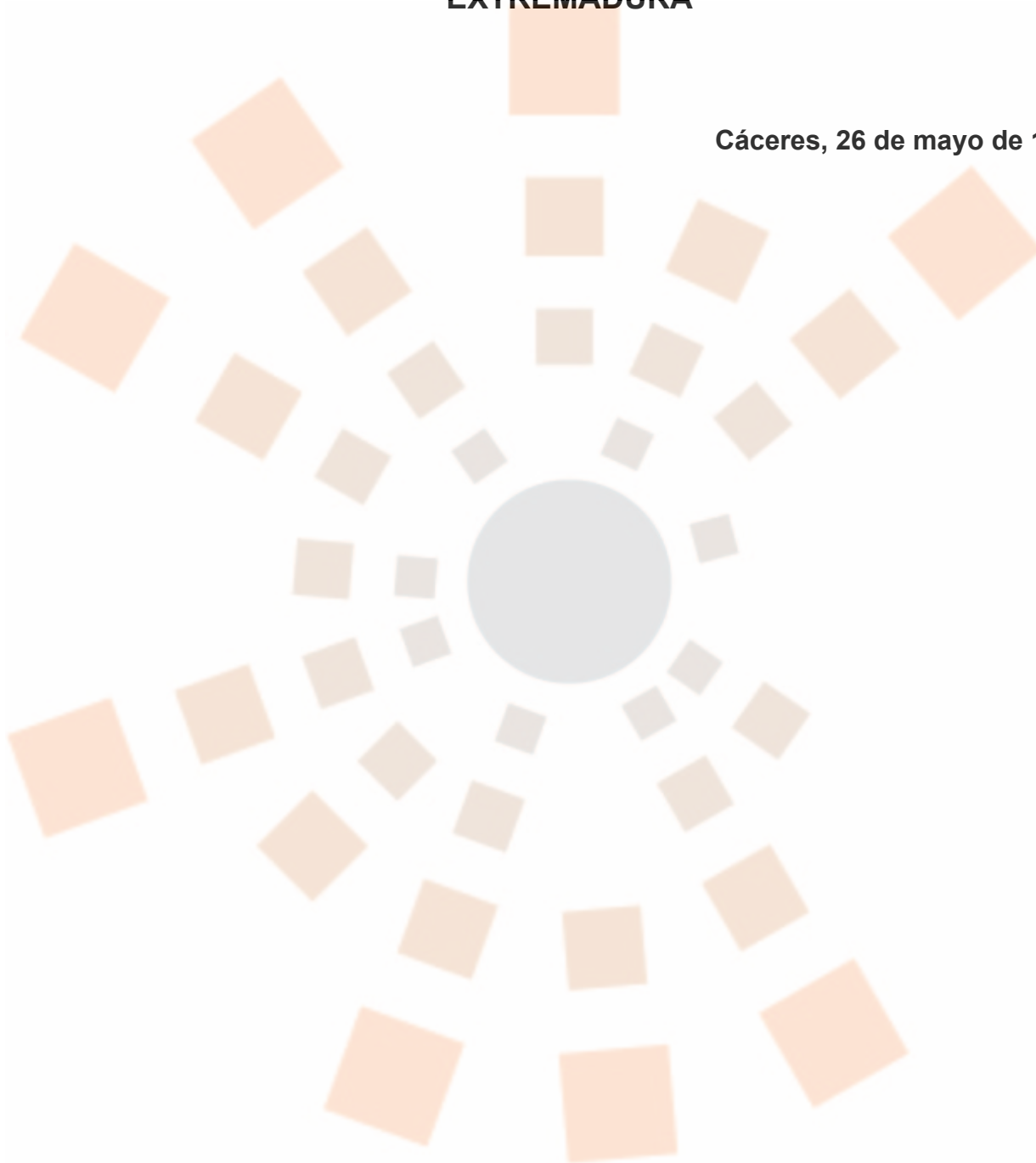


**INTERVENCIÓN DEL EXCMO. SR. PRESIDENTE EN LA
INAUGURACIÓN DE LOS NUEVOS LOCALES DE “EL PERIÓDICO
EXTREMADURA”**

Cáceres, 26 de mayo de 1999



INTERVENCIÓN DEL EXCMO. SR. PRESIDENTE EN LA INAUGURACIÓN DE LOS NUEVOS LOCALES DE “EL PERIÓDICO EXTREMADURA”

Cáceres, 26 de mayo de 1999

Señor alcalde de Cáceres, señora presidenta de la Diputación, señor presidente de los jueces extremeños, señores del Grupo Zeta, señoras y señores, señora directora del “Extremadura”, queridos amigos.

Estoy algo nervioso , a la hora de dirigir la palabra, porque me han hecho ustedes una competencia feroz a todo lo que hemos hablado: toros en un monitor y fútbol en otro, esto... complicado, complicado hablar de otra cosa, pero lo intentaremos.

Yo he acudido, cortésmente y amistosamente, a la inauguración de este nuevo edificio, la nueva redacción de “El periódico Extremadura”. Cortésmente, porque me parece que es una norma de educación acudir cuando alguien te invita, acudir a ese sitio, si puedes hacerlo, con mucha más razón. Y el Grupo Zeta y la dirección del diario de “El periódico Extremadura” me ha invitado que acuda a esta inauguración y, cortésmente, he aceptado con suma satisfacción el venir a estar con ustedes un momento. Y, amistosamente, porque, aunque ustedes no lo crean, uno, - después de estos años que dice Nieves, que yo casi podría hacer un chiste diciendo: ¡y los que quedan!; pero no lo haré para que nadie se dé por aludido - le termina cogiendo cariño a la prensa. Aunque ustedes no se lo crean. Y espero, además, que eso sea recíproco. Pero no por lo que dicen, sino por lo que hacen. He aprendido, en estos años de Presidente de la Junta de Extremadura, muchas cosas. Y en estos años donde, además de Presidente de la Junta, he tenido la oportunidad, también, de incorporar a mi familia a una niña, pues he aprendido que, en algunas ocasiones, ustedes son unos santos, o unas santas, depende de quien acuda a las tan traídas y llevadas ruedas de prensa. No hay político que se precie que no haga así como mil ruedas de prensa al año y, quizás, me quede corto. Con toda la tribu que somos pues imagínense, y ustedes lo sufren, ruedas de prensa desde por la mañana hasta altas horas de la tarde. Y, muchas veces, yo soy poco aficionado a hacer ruedas de prensa, como saben los que me conocen, por un sentido de respeto hacia el profesional. Creo que nunca hay algo tan importante para comunicar que no pueda esperar un día. Y creo, además, que, muchas veces, somos absolutamente injustos cuando no pensamos que detrás de cada trabajador, o trabajadora, en este caso concreto detrás de cada periodista, existe una familia, existen unos problemas, existe una niña o un niño con cuarenta de fiebre por la noche y la madre o el padre han tenido que marcharse a una rueda de prensa, del político de turno, que resulta que no tenía nada, absolutamente nada que decir, más que el intentar salir en la fotografía del periódico, o el intentar salir en la televisión. Y como he podido comprobar, he visto que algunas veces salimos mejor o peor, no porque tengamos mejor o peor cara en el día, sino porque allí hay un señor que se dedica a maquillar

la fotografía, según me ha enseñado y me ha prometido darme un cursillo acelerado para que yo en mi ordenador pueda hacer algo parecido. Así que este es el sentido de la amistad y el reconocimiento de mi presencia en la inauguración de las nuevas instalaciones de “El Periódico Extremadura”

Siempre es muy bueno, siempre es muy bueno para la región que una empresa, o bien nazca o bien se desarrolle. Es muy malo que desaparezca una empresa. Es muy bueno que amplíe sus instalaciones, que se modernice. Y este es el caso de “El Periódico Extremadura”. Y mucho mejor es, todavía, si esa empresa que aumenta, que se desarrolla, que tiene una plantilla, que tiene trabajadores -esta redacción me recuerda a la serie esta que se ve por televisión de “Periodistas”, pero con gente más joven ¿eh? Yo creía que la gente era la de la película, pero aquí he visto, todos los redactores que se me han ido presentando, que son gente absolutamente joven, lo cual es también una buena noticia -. Y digo que es muy importante que una empresa de comunicación se desarrolle, aumente, porque eso es muy sano para la democracia. Es muy importante para la cultura, y es, casi, casi, fundamental para Extremadura.

Empezaré por lo último, es fundamental que haya empresas de comunicación en Extremadura. No hace mucho tiempo vi una película de Woody Allen - cuyo título no recuerdo, porque no recuerdo ningún título de película nunca, ni de ningún libro, pero que ustedes seguramente la recordarán -, donde, en el rodaje de la película sobre la que trataba la película, de un rodaje, se veía al actor principal, sentado en una silla, y, de pronto, el ayudante de dirección se da cuenta de que la cámara está mal enfocada porque el actor sale borroso, se ve por el monitor, se ve por el visor que está difuminado. Avisan al director, mira el director, efectivamente, la imagen aparece totalmente borrosa. Comienzan a acercar el objetivo, a retirarlo, a graduar, y aquello no había quien lo arreglara. Y, de pronto, alguien se da cuenta de que mirándole fuera de la cámara el individuo sigue borroso, tiene una imagen absolutamente difuminada. Y se dan cuenta de que, efectivamente, el problema es que llaman, avisan a la familia y la familia lo ve borroso. Pero es que el individuo se mira al espejo y se ve borroso. Todo termina, inventando alguien unas gafas especiales que mirando con esas gafas al individuo se le ve, al actor, se le ve normal, recobra sus contornos y sus perfiles. Se acordarán ustedes de la película ¿no?.

Esta película, cuando yo la vi, me recordó un poquito a Extremadura; que durante mucho tiempo se ha visto muy difuminada y se ha visto muy borrosa; por el director de la película, que normalmente no estaba en Extremadura, por el ayudante de dirección, por el público que veía la película desde fuera de Extremadura; y lo que es peor, por los propios familiares, que veían a la protagonista, en este caso, Extremadura, y lo que es peor, por la propia protagonista, que se veía muy difuminada, muy confusa, muy oscura. Y, claro, yo creo que los medios de comunicación, en este caso concreto, hoy, el diario de Extremadura, lo que vienen a hacer es a ponernos a todos unas gafas especiales, para que la imagen de nuestra región, de nuestra protagonista de la película, que estamos escribiendo, y construyendo y filmando entre todos, pues al final recupere su auténtico perfil, su auténtico color, su auténtico brillo; no solamente por los que nos ven desde fuera sino también por nosotros mismos y por la propia protagonista. Esta creo que es la función fundamental, y por lo que estoy agradecido, de que los medios de comunicación de la región ayudan a ponernos las gafas, a los de fuera y a los de

dentro, para que recobremos nuestro auténtico perfil, nuestro auténtico brillo, y nuestro auténtico color.

Es cierto que, en algunas ocasiones, ha habido siempre alguna excusa para justificar esa visión deformada de nuestra realidad. Una de las excusas ha sido la lejanía. Se decía, se sigue diciendo en algunas ocasiones, que Extremadura está muy lejos. Yo digo como, no sé si era “El Gallo”, - Oneto lo sabrá, seguro, o Guerra - que decía, cuando fue a torear a Bilbao, le decían los..., sus ayudantes decían: “¿cuidado, ahora vamos a ir a Sevilla a dormir?, ¡con lo lejos que está Sevilla!”. Y creo que era “El Gallo” ¿eh?. Les decía: “no, no, Sevilla está donde está, ¡donde tiene que estar!, lo que está lejos es esto”. Bueno, pues, Extremadura, yo digo como el torero, Extremadura no es que esté lejos, Extremadura está donde tiene que estar, lo que está lejos es el resto de España. Entonces, esa excusa nunca me ha convencido, de que estuviéramos lejos, porque estamos donde tenemos que estar, pero es que, además, la prueba del algodón ha demostrado que según y cómo, y según y para qué, estábamos lejos o estábamos cerca. Por ejemplo, para los festivales de Cáceres, los festivales renacentistas y medievales de Cáceres, estamos, querido alcalde, ¡lejísimos! ¡estamos muy lejos!, y no se desplaza casi nadie para que el perfil que ofrezca Extremadura, sea un perfil de región, a través de Cáceres, por ejemplo, de ciudad con cultura, que irradia cultura, una vez al año, en Cáceres, en Mérida, en Badajoz, en Alcántara, en tantos y tantos sitios. Pero ¡esto está muy lejos!. Ahora, si, por ejemplo, Monserrat Caballé cae bien en Mérida, pues entonces, entonces estamos cerquísima. Y vienen redactores de todos los puntos de España, porque estamos muy cerca para ver como cayó Monserrat Caballé en Mérida, que, repito, cayó muy bien.

Extremadura está muy lejos para informar, en el resto de España, de que, el otro día, un empresario extremeño montaba la fábrica de tubos más importante y única de Europa ¡lejísimos! Ahora, si se trata de acercarse a un pueblo llamado Puerto Hurraco, para filmar o para informar de un suceso, - que ocurre también en Denver (Estados Unidos), y no ha oído hablar de la América profunda, de Denver, cuando dos estudiantes matan a quince compañeros- pues, entonces, Puerto Hurraco está absolutamente ¡cerquísima! ¡de mí! de todas las cadenas del mundo a informar sobre eso. Así que esta excusa no ha funcionado, ni me la he creído. Yo más bien pienso que el problema ha estado en nosotros mismos. Que nosotros nos veíamos deformes, nos veíamos casi feos, y, entonces, transmitíamos una imagen que no se ajustaba exactamente a la realidad. No es que seamos los más bellos del mundo, ni las más bellas del mundo, en cuanto a cualidades, pero, bueno, tampoco hemos sido esa deformidad que el maestro Buñuel pintó en su película tan maravillosa y que tanto daño nos hizo. Porque Buñuel proyectó una Extremadura que no se corresponde con la realidad y de la que todavía muchos urbanitas siguen viviendo y molestándose cuando llegan a Las Hurdes y dicen: ¿dónde están las alquerías?, - no ya no hay, ya, mire usted es que ya la hemos mejorado. ¿Y las carreteras estas?. - no es que ya la hemos.... ¡Oh, pues os habéis cargado el paisaje! Pero es que la gente tiene que vivir. Qué le vamos a hacer ¿no?. Entonces, muchas veces la culpa ha sido nuestra, pero también ha habido responsabilidades de habernos mirado fuera. Así que este periódico, con todo el resto de medios que existen en la región, vienen a poner unas gafas para que adquiramos nuestro auténtico protagonismo y nuestro auténtico color.

Ahora, esas gafas deberían también intentar ser lo más objetivas posible. Y los maestros periodistas que aquí hay, que hay unos cuantos, saben que estoy

pidiendo un imposible porque la objetividad absoluta no existe. Pero tampoco existe la justicia absoluta. Ni tampoco existe la belleza absoluta. Ni tampoco existe la verdad absoluta. Pero el que no existan verdades absolutas, ni justicias absolutas, ni bellezas absolutas, ni informaciones veraces absolutas, no significa que no tengamos la obligación de tender a buscarla, al máximo; aproximarnos al máximo posible. Y esto es lo que yo creo, donde radica la grandeza del periodista, el intentar considerar, cuando se siente en su ordenador, que cuando está escribiendo una cosa, sólo con que piense que el lector que lo va a leer el día siguiente es tan inteligente, o tan tonto, como él, sólo con que piense eso ya la información saldrá bien. Ahora, el problema es cuando alguien se sienta en una mesa y empieza a escribir diciendo: a ver que escribo hoy para los brutos que me van a leer mañana; y como no entienden nada, pues yo les añado de mi cosecha la interpretación de la información. Este es el error. Porque entendemos todos. Siempre que se nos explique, con todos los detalles. Y si la información viene con todos los detalles que el periodista haya podido obtener, después de emplear todos los medios, no se preocupen, que nosotros seremos capaces de interpretarla; que nadie nos ayude porque no conozco ninguna escuela o facultad de información que con el título certifique un coeficiente intelectual superior, del que obtiene el título, que el de los lectores que leen. Así que lo ideal sería eso, el intentar aportar el máximo de datos posibles para que después el lector saque sus propias conclusiones. Y, después, nuestras propias conclusiones de lectores podamos contrastarlas con aquellas personas que tienen oficio, que tienen inteligencia, que tienen mucha cultura, que tienen mucha capacidad de interpretación y, la información que me provoca a mí mi opinión, la contraste con la opinión que otros, también tan capacitados como el lector, son capaces de ofrecernos. Y, así, se evitarán, pues muchísimas tergiversaciones, muchísimas manipulaciones que, sin duda, es consecuencia de la velocidad y del vértigo, pero que tendremos todos que intentar aproximarnos y acercarnos a la verdad, aunque la verdad, repito, absoluta, nunca podremos conseguirla.

Y así que, querida directora, nos hemos enterado, por el discurso que has pronunciado, que aquí está la redacción y en Aldea Moret están los talleres. Esto me sugiere muchas cosas, me sugiere muchas cosas. Hemos visto la linotipia ¿verdad?. Yo haría la siguiente pregunta. ¿Ahora, cuánto vale esta redacción?. Porque cuando estaban las linotipias, tenía que haber linotipistas. Y lo que valía de un periódico, entiendo yo, en aquel tiempo, era sobre todo su maquinaria, su maquinaria. Ahora, yo creo que de lo que vale de aquí, la chatarra es lo que menos vale. Lo que vale de aquí es la inteligencia de la gente que utiliza la chatarra. Y cuanto más inteligencia se tenga, más posibilidades se le pueden sacar a estos aparatitos llamados ordenadores, cuanto más inteligencia. Así que si alguien quisiera comprar esta redacción, un empresario, no digo un político, sino un empresario quisiera comprar esta redacción, fundamentalmente, lo que tendría precio sería la inteligencia de sus trabajadores. Porque no pueden ser sustituidos. Los linotipistas, sí. Se vendía la redacción, se vendía el taller y ¡bueno!, linotipistas habría muchos, daba lo mismo uno que otro, ¡para escribir!. Pero aquí, ahora, lo que menos vale es el aparataje, los treinta mil metros de Intranet. Esto creo que es lo que menos vale. Lo que más vale es la capacidad de los trabajadores que aquí están, para sacarle a esta Intranet las mil y unas posibilidades que en estos momentos nos ofrece esta nueva tecnología, esta nueva revolución, que permite que, antes de que salgamos del edificio, ya estén nuestras fotografías en la primera página. Luego, estamos entrando en una sociedad, donde ya el capital no es el fundamental para construir una empresa. Lo fundamental, ahora, es la inteligencia. Porque esto vale poco, esto, relativamente,

vale poco. Y la empresa de Bill Gates vale muy poco, lo que vale de Bill Gates son los cerebros que tiene allí, trabajando para él. Pero el día que alguien contrate a esos cerebros, la chatarra vale cuatro pesetas. Así que estamos entrando en otro mundo, que me parece muy interesante y que pone de manifiesto que podemos conseguir muchísimas cosas, muchísimas cosas, si somos capaces de hacer uso de nuestra inteligencia, porque, ahora, es lo único que se nos va a exigir, ya que no estamos en la revolución industrial, sino que estamos en la revolución de la informática.

Así que, con el deseo de que todo este aparataje pueda servir para que ustedes demuestren, redactores y personal, demuestren lo que valen, lo que sirven y la cantidad de cosas que pueden hacer para que la democracia cada día esté más consolidada, a través del control que los medios de comunicación ejercen sobre el poder político; para que la cultura, cada día, inunde y llene más nuestros hogares y para que Extremadura, cada día, tenga un perfil mejor; yo felicito a la redacción, felicito a su directora, - la única directora mujer de un periódico que creo que hay en España ¿quizás?, quitando los periódicos de Hogar y Moda y estas cosas ¿no?. No soy antiguo yo también con el Hogar y la Moda, estos ya ni se publican ¿no? -; pues me parece que es de las pocas mujeres que hay dirigiendo un medio de comunicación, y yo la felicito porque tiene, además, el inconveniente este que tienen las mujeres, que tienen que demostrar, siempre, que son algo más valiosas que los hombres.

Prometo, en los tiempos que vienen, no abusar de ustedes y acordarme que, de vez en cuando, más importante que mi rueda de prensa será la fiebre de alguno de sus hijos o de sus hijas. Así que felicidades a todos y muchas gracias.